

■ *Geografías del agua: Del inconsciente estático a la mirada líquida*. Antequera, Sala de exposiciones del Ayuntamiento de Antequera, 11 de octubre - 9 de noviembre de 2007

Miguel A. Fuentes Torres

MORFOLOGÍAS ACUÁTICAS.

Es posible que la *delicada orografía* sobre la que se alza gran parte de la producción contemporánea sea tan sólo un pequeño rescoldo de otras presencias, acaso estancias por las que transita el artista mientras la realidad se nutre de su imaginación allá en el exterior, allá en las proximidades de la creación misma. Es posible igualmente que la mirada sea un pequeño vehículo que nos ayuda a construir opiniones, reflexiones o quizás simples acotaciones dentro de un extenso y en ocasiones intrincado universo plagado de imágenes: pies de página en un libro sin principio ni fin.

Partiendo de la existencia de posibilidades creativas surge un proyecto con vocación participativa y organizativa. Esto es así debido al trabajo conjunto de entidades y organismos que se nutren de la faceta artística de nuestro presente para desarrollar propuestas sobre las que establecer futuros lazos de colaboración, al tiempo que nuevos caminos en la puesta en marcha de iniciativas ligadas a la contemporaneidad dentro de un enclave urbano con una enorme tradición histórica. El resultado se puede encuadrar en una secuencia que se acerca más al estado actual de la situación que vive la plástica en Antequera, siendo esta muestra un ejemplo del reflejo consciente de la realidad de nuestra comunidad; o al menos de una realidad determinada que no excluye ni queda al margen de otras.

La importancia del agua como elemento unificador de la vida y su cristalización en numerosas otras facetas no menos trascendentales como la política, la cultura, el paisaje o la sociedad, se perfila en eje dinamizador de un proyecto que evoluciona hasta convertirse en una muestra colectiva que presenta numerosas subjetividades que rodean, finalmente, la propia objetividad del tema seleccionado. *Geografías del agua. Del inconsciente estático a la mirada líquida*, supone un salto cualitativo y cuantitativo en el desarrollo de proyectos expositivos en Antequera por cuanto supone la integración consensuada de estados perceptivos ligados de manera evidente al presente.

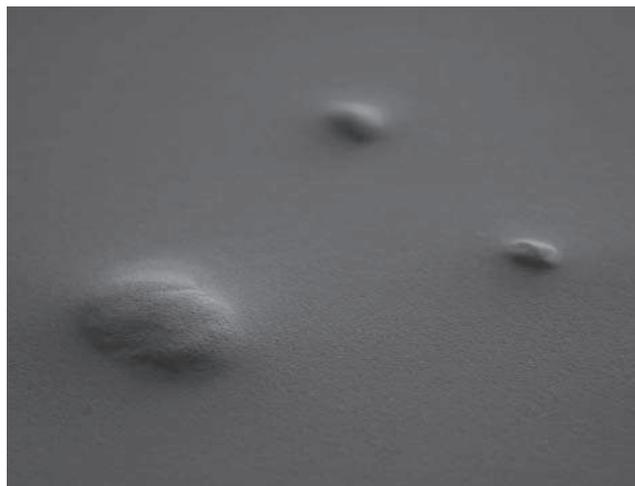
Será en última instancia la imagen de un río la que unificará todo el devenir del proyecto; un río con su caudal que acumula aguas mansas, corrientes tumultuosas, meandros donde reposar la mirada, afluentes que nos conducen hacia otros paisajes, etc.; en definitiva, un flujo que nace y desemboca con un desarrollo intermedio



1. FELIPE ORTEGA
REGALADO: *Lluvia organizada*, 2007. Óleo sobre lienzo,
200 X 200 cm.

lleno de singularidades, territorios afines al propio espacio creativo. Una extensa nómina de artistas andaluces o residentes en nuestra comunidad se perfilan como pilares de la propuesta, a saber: Rorro Berjano, Montse Caraballo, Reyes de la Lastra, Rafael García Forcada, Paco Lara, Ming Yi Chou, Miguel Soler, José Medina Galeote, Joaquín Delgado, Javier Calleja, Francisco Sola Cerezuela, Felipe Ortega, Eli M. Gordillo, Cristina Galeote, Aurora Perea, Antonio Melo y Ángeles Miranda Argüelles. Todos comparten espacios, situaciones, experiencias y otras circunstancias relacionadas con el hecho contemporáneo. En esta ocasión, han sido objeto de una selección tomando como referencia la trascendencia del agua en nuestra sociedad; el resultado se expone en Antequera hasta noviembre del presente año para luego ir recorriendo otros entornos (Granada, Úbeda y Almería, 2008).

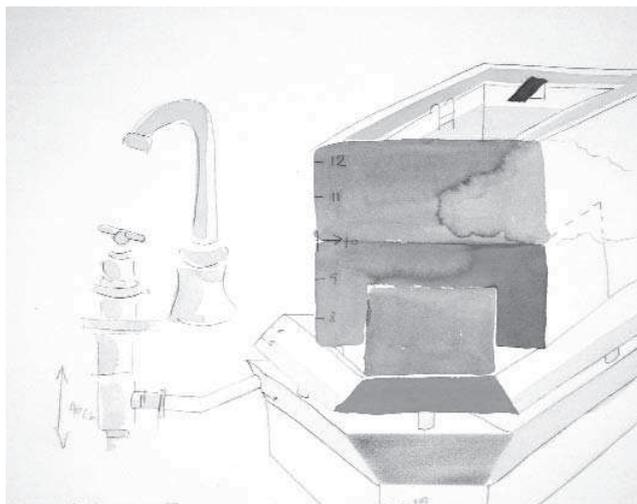
Variedad de soportes que se nutre básicamente de la pintura para ir poco a poco derivando en presencias más inasibles como el vídeo o materialidades relacionadas con la escultura. Del mismo modo, el agua está presente en todo momento, por una parte el sustrato conceptual de todas las obras, realizadas en su mayoría *ex profeso*, se hace patente de forma generalizada. En una segunda revisión, apreciamos la fisicidad del líquido en una especie de óptica que parece cerrar el círculo abierto primeramente desde la idea original del proyecto. En este sentido, éste juega con una misma imagen, hilo conductor del proceso, con un planteamiento básico, esquemático incluso que nos hace ver la simplicidad de la distribución del agua en Andalucía: un mapa donde únicamente se reflejan los ríos, afluentes, cuencas, embalses, sirve de somera y escueta explicación del por qué la situación actual del significado del agua como elemento necesario para la vida y su relación irremediable con otros ámbitos más cercanos a la política.



2. JAVIER CALLEJA: *Amnesia líquida*, 2007. Agua sobre papel, Medidas variables.

En las obras subyace una certera apreciación de las condiciones en las que el agua puede relacionarse con el ser humano y todo lo que le rodea. Desde la cercana evocación y la manifestación de la memoria como existir del individuo que acierta en sus límites aquellas experiencias que le acaban por definir hasta la mediación técnica, la interpretación del elemento como base sobre la que construir un discurso plástico. Entre esta verosimilitud de los hechos es que existe *Geografías del agua*, que plantea también un recorrido en imágenes de aquellos momentos acuáticos, resonancias líquidas que acentúan el curso de los acontecimientos: quizás nuevas muestras de la persistencia de la retina que hace suyo cada retazo de realidad, una realidad nunca subliminal y siempre cercana, profunda.

Se hace difícil articular en poco espacio cada una de las impresiones que se concentran en un único espacio de acciones y encuentros. El espectador debe sentirse partícipe de la experiencia ya que activa con su visita el mecanismo exacto que implica su inclusión en el entramado propuesto. De nuevo el viaje, la sensación de que estamos siempre en movimiento, un tránsito, eso sí, lento, continuado donde cada parada se presenta como una etapa con la que hay que interactuar de alguna manera. La orografía que dejamos a un lado nos avisa del paisaje, de la delicada plasticidad de las formas que lentamente se conjugan para desarrollar otras líneas, otras tonalidades. Buen ejemplo de ello es la nutrida representación pictórica que se



3. JOSÉ MEDINA GALEOTE: *Livre circulação*.
2002. Acuarela sobre papel.

establece en el espacio como una leve presencia que incrementa su importancia conforme se reconocen sus límites.

Cada uno de los creadores que se dan cita en esta muestra, manifiesta una convincente relación con el agua; es decir, sus aportaciones reflejan diversas secuencias en las que el líquido elemento se percibe bien sea por su propia representación o por su equiparación con objetos y situaciones ligadas a su imagen. Es el caso, por ejemplo, de Felipe Ortega y su *Lluvia organizada*, donde una noche que reivindica invisiblemente a Magritte mientras nos lanza la escena en la que lluvia y río se confunden como caminos que se juntan para conducir a un mismo destino: la vida. Es esta surreal presencia la que inunda la composición que, sin marco que la limite, parece llegar de improvisto desde el exterior.

Cuando no es el recuerdo convertido en imagen que nos transporta hasta otros lugares y tiempos en los que el cuerpo se confundía con el agua para crear momentos e instantes que se instalan en la memoria como ocurre en las obras de Montse Caraballo (*Del amor y la educación III*), Joaquín Delgado (S/t) o Rafael García Forcada (*Anamnesis*), es la trasposición de aquellos objetos que nos hablan en última instancia del agua y su vinculación con el desarrollo del ser humano pero convertidos ahora en improvisadas capillas (*Baño*, Aurora Perea) y espacios sacrali-



4. MIGUEL SOLER: *Tanteos frágiles I y II*, 2007. Dvd.

zados (*Tabernáculo*, Antonio Melo). Estas y otras obras acaban por trazar una extensa morfología que determina finalmente la cadencia de las propias imágenes que se alternan en la sala de forma estática y también en movimiento; éste queda atrapado en el vídeo de Miguel Soler titulado *Tanteos frágiles I y II*. Aquí el espectador puede atender al sonido del agua, pero no el que describe su recorrido en ríos o mares sino más bien aquel que se desprende del vidrio roto de una botella (contenedor esencial) que cae hasta encontrar su gravedad. Es la acumulación, la sensación de que nada es lo que parece, los minutos pasan pero nada cambia: siguen cayendo, siguen rompiéndose. En contraposición a esta obra se desarrolla *Deriva I y II* de Eli M. Gordillo, donde la botella de nuevo hace acto de presencia pero desde una perspectiva diferente; sigue siendo un contenedor pero en esta ocasión de esperanza, de lenguaje que se enrolla como un mensaje que deber ser entregado al mar para que busque un destino, al fin otras manos que lo envuelvan cerca del corazón. La autora se vale de un extracto de *La provincia del hombre* de Elías Canetti para dotar de significado al momento preciso en que esa esperanza queda atrapada en una tersa corriente llena de deseos por cumplir.

Siempre el reflejo de la presencia, siempre la consistencia de las formas que buscan la realidad allí donde parece haber desaparecido todo resquicio de materialidad. El contexto objetual que rodea el sentido y significado del agua está concretado en la obra de José Medina Galeote, *Livre circulação*, compilación de elementos que nos hablan de la circulación, del desplazamiento y la conversión de lo cotidiano en recurso compositivo ligado a otros modelos de entendimiento de nuestro presen-

te. Una composición de cuatro acuarelas (motivación aparte merecería el desarrollo procesual de la obra en la que el pigmento se disuelve en agua para manifestar otras texturas y condiciones de creatividad) que reflejan el devenir del líquido, su transmisión por diversos canales, tuberías, grifos, almacenes de agua que nos hablan en última instancia de una adecuada distribución y manejo. Al mismo tiempo, también se nos está particularizando una situación concreta, una explícita re-ordenación del conjunto estético que ahora se torna en compromiso hacia el establecimiento de un diálogo de las formas con los conceptos; esto es, el autor nos concienta de los tránsitos del propio ser humano que circula, sin remisión aparente, ausente de fronteras, acotaciones, que rediman su fuga incesante.

Si en la mayoría de las obras se establece una correspondencia entre la imagen del agua y su relatividad con el paisaje, la memoria, los sentimientos, es en la propuesta de Javier Calleja donde la apuesta estética se convierte en poética incesante, en imagen latente de los pensamientos. Su *Amnesia líquida* es precisamente eso, recuerdo del agua, huella de la gota que hace un momento estaba horadando el papel para dejar su impronta y con ella el regusto por la vida misma. El conjunto de las marcas crea una nueva dimensionalidad que otorga enormes posibilidades al hecho creativo en un marco específico, en un terreno a la vez baldío y fértil como es la extensión firme del papel blanco, inerte en ocasiones y lleno de sugerencias en otras: ahí reside su verdadera levedad.

En definitiva, esta muestra puede entenderse como eso, una reunión de actores que participan de una misma escena, aquella que nos ilustra sobre las diferencias y semejanzas de la creatividad actual ligadas al hecho referencial del presente en el que se inserta. Tomar como punto de partida las peculiaridades expresivas derivadas de un tema tan crucial y elemental concreta aún más si cabe la compleja variedad que vive actualmente la plástica andaluza.